La portería

(Monólogo teatral)

Carlos Etxeba

PERSONAJE

IGNACIA.

(La escena representa la portería de un rascacielos donde hay una mesita y un teléfono. De vez en cuando por un lado del escenario podrían pasar personas a coger el ascensor y se podría oír el sonido del ascensor que para y arranca. IGNACIA**, una mujer de edad madura, es la portera del inmueble. Al subir el telón, está limpiando la portería con los utensilios corrientes de limpieza, mientras canta. Suena el teléfono y lo coge.)**

IGNACIA.- Diga..., Diga... Diga... ¡Ya le he dicho que esa información no se la puedo suministrar yo! ¿Vd. es el señor que vino ayer a pedir la misma información?... ¡Pues ya le dije claramente que yo solamente soy la portera y no el Ministerio de Información y Turismo!... ¡Habrase visto! ¡No me vuelva a molestar más o llamo a la policía! ¿Dice que está dispuesto a darme dinero?... ¿Cuánto dinero? ¿Que no me lo puede decir?... ¿Que tenemos que llegar a un acuerdo?... ¡Pero Vd. cree que por treinta euros le voy a facilitar esa información! ¿Pero con quién cree que está hablando?... ¿No creerá que me vendo por treinta euros?... ¡Tal vez por más dinero podría indicarle algo, pero por treinta euros ni hablar!...

(IGNACIA **cuelga el auricular de malos modos.)**

¡Qué petardo! ¡Decirme a mí, a D.ª Ignacia de Toledo y Villegas, portera del rascacielos más importante de la nación que estaría dispuesto a darme treinta euros por suministrarle una información comprometida, ni hablar! ¡No me vendo, por tan

poco dinero! ¡Yo me vendería por mucho más, pero por treinta euros ni hablar y a este periodista me parece que le voy a poder sacar mucho dinero, si sigo con la táctica de callarme y no decirle nada! ¡Verán Vds. cómo vuelve a llamar! ¡Estoy segura! ¡Voy a subir el caché enseguida!

(Vuelven a llamar por teléfono varias veces. IGNACIA **hace como que no le hace caso durante unos momentos. Al final coge el auricular.)**

Diga... ¡Otra vez Vd.!...Tiene que decirme de una vez por todas qué profesión tiene, para que yo pueda decidir si me conviene decírselo o no. ¿Entiende? Ya puede ir diciéndome la profesión que tiene... ¿Qué es periodista? ¡Cómo puede creer que por treinta euros le voy a comunicar una información tan importante!... ¿Qué está dispuesto a darme hasta cien euros?... ¡Ni hablar, no le doy la información ni por cien euros, me va a tener que dar mucho más, si quiere saber algo sobre el particular!... O sea que ahora que ha visto que no le voy a decir nada, ha subido el precio y está dispuesto a darme más... Pues ahora es cuando le exijo dos mil euros por esa información...

(IGNACIA **cuelga de malos modos el auricular.)**

¡Lo que yo les decía! ¡A este tío lo tengo en el bote! ¡Le voy a poder sacar mucho dinero! ¿No vemos constantemente en la televisión a personas más vulgares que yo, que ganan muchos millones por contar los trapos sucios de los famosos? ¿Y por qué no podemos ganar ese dinero los porteros y porteras de España, que sabemos cantidad de trapos sucios de los españoles que han habitado y habitan los inmuebles que limpiamos?

Lo que pasa es que todavía no les ha pasado por la imaginación a los productores de las televisiones españolas que los porteros y porteras podemos contar al resto de los ciudadanos cosas mucho más vergonzosas de las que se atreven a decir ordinariamente.

Si se diesen cuenta de este dato, nos contratarían a todos los porteros de España, para que contemos todo lo que sabemos de los españoles y españolas que salen todos los días en las revistas

del corazón.

¡Sería un programa hortera más entre tantos millones de programas horteras que pululan por las televisiones, pero haría las delicias de todos los españoles que se pasan las horas muertas delante del televisor!

¿Por qué no podría haber un programa dedicado a mi persona para informar al dedillo de todos los cuernos que he visto desfilar por mi portería? Mi programa sería el mejor de todos, ciñéndome siempre a decir la verdad con claridad y sencillez. El programa se podría titular "SOPA ROSADA DE CUERNOS" o "ENSALADA MIXTA DE CUERNOS DE MACHO IBÉRICO".

¡Con la cantidad de personas que han pasado por este rascacielos durante los cuarenta años que vengo ejerciendo el oficio de portera! ¡Por aquí han pasado desde políticos corruptos, sacerdotes corruptos, actores corruptos, actrices corruptas, monjes corruptos, hasta madres y padres corruptores de menores!

También podría presentar un programa que se titulase "LA CORRUPCIÓN CAÑÍ VISTA DESDE LA CERRADURA DE UNA PORTERÍA", programa presentado por Ignacia, la portera más fisgona de la nación. Yo les aseguro que tendría una audiencia diaria de cuarenta millones de españoles que seguirían al dedillo todas las confidencias sensacionales que les iba a comunicar. ¡Esto es lo que les gusta a los españoles, fisgonear en las vidas ajenas, sobre todo cuando hay algo verde de por medio!

¡Si yo les contase todo lo que sé del Jeque Mustafá! Se lo iban a pasar a lo grande. Solo les diré que este Jeque se vino a vivir a este rascacielos con un harén de cincuenta mujeres, todas ellas unas niñas. Todo el mundo creía que era un colegio de niñas orientales que habían venido a aprender el español y el Jeque parecía el profesor gordinflón y barbudo que las estaba ilustrando. Lo más extraño es que las jovencitas parecían estar muy contentas porque estaban aprendiendo muy rápidamente a robar a todos los españoles.

Como había tantas niñas y es propio de las niñas dejarse cosas abandonadas en el portal y por las escaleras, yo me solía encontrar objetos muy raros, abandonados por las niñas. Un día me encontraba una pitillera de caballero de oro, perdido por una niña. Otro día me encontraba un anillo de caballero de oro y

brillantes que se le había caído a otra niña. Otro día me encontraba una billetera llena de billetes que también se le había caído a otra niña. ¡Aquello era un escándalo! Todas las prendas que me encontraba se las habían caído a las niñas del colegio oriental.

La cosa acabó, cuando recibí la visita de un policía, pidiendo información sobre la desaparición de una cartera llena de billetes que le habían robado a un señor. Le dijeron que la ladrona era una niña oriental que vivía en este rascacielos.

Yo dije a la policía que en la escalera me había encontrado una cartera llena de billetes con la fotografía de un señor mayor y que la cartera se le había caído a una niña del colegio oriental.

Total que el señor mayor era un putero como una casa y la niña oriental se lo había robado en la cama de un burdel del centro. ¡Gracias a mí se descubrió el pastel oriental, organizado por una mafia también del extremo oriente!

¡Si yo les contase todo lo que sé de varias células terroristas que han vivido en este inmueble! ¡Aquí se han ocultado hasta diez bandas terroristas africanas y sudamericanas! ¡Yo creo que en este rascacielos debían estar representadas todas las mafias del mundo!

Podría ganarme una pasta gansa en la televisión contando mis experiencias. ¿Acaso no lo hacen otros con menos motivos que yo? El programa se podría titular LOS TERRORISTAS VISTOS A TRAVÉS DEL OJO DE LA CERRADURA DE IGNACIA, LA PORTERA FISGONA.

(Suena el teléfono unas cinco veces más. IGNACIA **no hace caso.)**

¡Ya te tengo cogido y vas a tener que pagarme una buena pasta, si quieres que te haga confidencias sobre la Troyana!

Quiere que le cuente todo lo que sé de la Troyana, cuando era jovencita y vivía en este inmueble. Yo de la Troyana lo sé todo, mucho más de lo que se cuenta en la tele, en las revistas del corazón y en los programas horteras de la televisión basura.

La gente no sabe que la Troyana vino a esta portería muerta de hambre, cuando tenía quince años y se escapó de casa con un

jovencito imberbe que me acuerdo muy bien que se llamaba Pepito.

Me preguntaron por un alojamiento y un trabajo para los dos, ya que no tenían nada. Me compadecí de ellos y aquella noche les di algo de comer y les dejé dormir en la portería. No les dejé dormir en la calle porque aquella noche me acuerdo que hacía una temperatura de cinco grados bajo cero.

Aquí en el suelo de esta portería ha dormido la Troyana a los quince años, llena de mugre y de miseria, escapada de un padre que la maltrataba.

Al día siguiente encontré un trabajo de recadista en una tienda de ultramarinos para Pepito y a ella la coloqué como aprendiza en la casa de una modista del centro de Madrid.

Ella decía que tenía diecinueve años y el chico decía que tenía veinte, pero claramente se veía que mentían. La Troyana tenía entonces quince años y Pepito diecisiete. Ella era muy guapa, tenía un cuerpo escultural, unos ojos negros muy grandes y unas piernas de película. Después de conseguir el trabajo, los alojé en una habitación de una casa de huéspedes que había en el primer piso del rascacielos.

Con el dinero que ganaban apenas tenían lo suficiente para comer, así que Pepito decidió ganar un dinero extra robando. Empezó robando a los transeúntes de la Puerta del Sol, luego amplió el campo de acción y no había ninguna calle de la capital donde no hubiera cometido algún robo.

Un día se presentó la policía en la pensión, preguntando por él y él dejó de vivir aquí. La Troyana tuvo un porvenir mucho más halagüeño que el de Pepito.

La muy zorra, ya a los quince años empezó a engatusar y a sacarle dinero al marido de la modista. El marido de la modista estuvo loco por ella y prácticamente le daba todo lo que ganaba, hasta que la modista se dio cuenta y la puso de patitas en la calle; pero para esas fechas ella había ahorrado ya suficiente dinero como para poder comer y pagar la pensión sin necesidad de cometer actos delictivos.

Sin embargo la Troyana aspiraba a mucho más. Se daba perfectamente cuenta de la envidia que despertaba en las mujeres su figura y del arrebato pasional que su cuerpo despertaba en los hombres y decidió sacar partido a su belleza.

En casa de la modista la Troyana aprendió a vestir bien con

elegancia y a llevar la ropa como si fuera una princesa.

En el piso cincuenta de este rascacielos vivía una familia que tenía una hija muy guapa, Dolores, de la edad de la Troyana y que sin que nadie nos diéramos cuenta, estaba practicando la prostitución de alto standing con el cuento de que era modelo y secretaria de dirección de una empresa de grandes inversiones en el extranjero.

Rápidamente se hicieron amigas. Dolores le dio clases de modelo y le buscó trabajo para acompañar como secretaria a elevados directivos de empresas.

Por aquel entonces empezaron a menudear los periodistas por esta portería pidiendo información sobre la Troyana que ya empezaba a salir en las revistas del corazón, pues se le había visto en grandes fiestas con el hijo de un gran aristócrata, cuyo nombre no digo para no crearme problemas y no dar con mis huesos en la cárcel.

¿Cómo consiguió la Troyana engatusar al hijo de un aristócrata tan elevado? Sobre eso hubo muchas hipótesis. Hubo quien dijo que la Troyana engatusaba a los hombres dándoles a beber unas pócimas misteriosas, otros decían que la Troyana los hipnotizaba..., pero yo sé muy bien cómo conseguía hacerlo, porque era una lagarta de tomo y lomo.

La Troyana engatusaba a los hombres, haciéndoles creer que eran los más atractivos del mundo y muy machos. Esto lo hacía solamente con hombres muy ricos y muy viejos que podían soltarle mucha pasta en regalos y donaciones. Por regla general sus novios eran unos adefesios que daba pena verlos. Eran casi siempre de ochenta para arriba y estaban podridos de dinero.

Por ejemplo tuvo un novio, D. Antonio, que tenía ochenta y tres años, pero que era dueño de todas las fábricas de maquinaria agrícola de Argentina y Paraguay. Ella le hizo creer que no había tenido nunca ningún novio más guapo y varonil que él. Como D. Antonio no llegaba nunca al final del coito, porque era muy viejo, ella le decía que no se preocupase, porque tenía una primera arremetida excelente y que lo importante era la preparación del coito y no el resultado final del mismo. Lo que pasa es que D. Antonio era un coitado y se lo creía todo. El pobre no tenía fuerzas ni para sostener una escoba con las manos.

La Troyana se había convertido en Madrid en la mujer más seductora de la capital. Era sensual y provocadora y no había un

tío que no se quedase prendado de ella a los cinco minutos de conocerla. Su voz era aterciopelada, su pelo rubio le caía en bucles sobre los hombros y cuando se ponía a cantar, a bailar y a enseñar las piernas y todo lo demás, parecía que los hombres se quedaban ciegos de tanto mirarla.

Empezó a desnudarse, cantando y bailando, cuando se hizo estrella de cine. ¡Aquello sí que era desnudarse!

Todo el mundo sabe que la primera película que hizo de estrella fue AMORES EN EL PARAÍSO, lo que no sabe la gente es lo que hizo para conseguir el primer papel de la película que había sido dado a otra actriz, a Titiana Celeste.

En el casting de la película la Troyana había quedado en segundo lugar, detrás de Titiana Celeste y estaba claro que lo que tenía que hacer era quitarla de en medio físicamente, para que le diesen el papel a ella.

¿Quiso matarla? Yo no diría tanto, pero a veces pienso que podría haberlo hecho, si las cosas hubieran salido mal. Se le ocurrió quemar el aposento de Titiana Celeste, mientras ella dormía, para que se quedase desfigurada con las quemaduras. Les voy a contar lo que pasó.

Yo tengo todas las llaves del rascacielos guardadas en mi portería bajo llave en un cajón de la mesita. Noté que alguien había quitado la llave del apartamento de Titiana Celeste, cuando se produjo el incendio, y tuve que llamar a los bomberos para que apagasen el incendio.

Sin embargo, cuando vinieron los bomberos, alguien había vuelto a dejar misteriosamente las llaves del apartamento de Titiana Celeste en el cajón de la mesita. ¡Esa persona tuvo que ser la Troyana, porque me pareció verla subir corriendo por las escaleras unos momentos antes de la llegada de los bomberos!

Como no podía demostrar nada en particular, preferí callarme y no decir nada a la policía, porque con las prisas pude no haber mirado bien la primera vez.

Yo creo que hizo lo siguiente. Entró en mi portería por la noche. Cogió las llaves del apartamento de Titiana Celeste. Abrió sigilosamente su puerta, y mientras ella dormía, echó varias colillas encendidas sobre varias butacas. Después rápidamente bajó a la portería y volvió a dejar las llaves en el mismo sitio.

Como Titiana Celeste, fumaba más que un carretero, a todo el mundo le pareció normal que se produjese el incendio por las

colillas. Como resultado final Titiana Celeste tuvo que hospitalizarse, por las graves quemaduras que sufrió y que desfiguraron su rostro tanto que ya no pudo seguir siendo la primera actriz de las películas. El primer papel de la película se lo dieron entonces a la Troyana.

(Vuelve a sonar el teléfono otras cinco veces y la portera hace gestos de desprecio.)

¡Vas a tener que llamar muchas veces, si quieres que te ayude a tener éxito con mis informaciones sobre la Troyana! ¡Ahora mismo voy a confirmar mi caché! Me vas a tener que dar los dos mil euros, si quieres que suelte algo de lo mucho que sé de la Troyana!

Como les iba diciendo, estoy segura que la autora del incendio fue ella. Lo que pasa es que no lo puedo demostrar y prefiero callarme, por no meterme en líos con la justicia

Fíjense Vds. el espectáculo que dio en esta portería. Yo fui la única testigo de lo que pasó. Fue con el único novio joven que tuvo, es decir, antes de que decidiera echarse exclusivamente novios muy viejos y adinerados, de ochenta para arriba.

Me acuerdo de la escena como si hubiera sucedido hoy mismo. La Troyana entró en este portal a eso de las siete de la tarde, acompañada de su novio joven, muy guapo y alto que debía ser profesor de artes marciales.

La Troyana debía estar algo bebida, por la forma que tenía de pronunciar las palabras y de reírse constantemente, mientras estaban esperando el ascensor. Vivía en el apartamento cinco mil quinientos, me acuerdo muy bien, en el piso treinta del rascacielos.

El novio debía estar de ella hasta las narices porque no hacía más que insultarla y llamarla zorra.

Entonces ella de repente se puso histérica, le gritó y le dijo que a ver quién se había creído que era, porque él era un mierda que no tenía un duro y que le estaba mangando constantemente dinero, que ya no le iba a soltar más pasta y que se fuera inmediatamente a la calle. Le dijo exactamente estas palabras: "Mierdas como tú los tengo a montones. Solo quieres mi dinero, hijo puta".

Entonces el profesor de artes marciales le pegó un puñetazo en la cara que la tiró al suelo y la dejó sin sentido con el ojo derecho completamente morado.

Yo salí inmediatamente de la portería y acudí a su auxilio. El profesor de artes marciales salió corriendo a la calle y ya no le he vuelto a ver más, pero ella quedó unos instantes sin sentido. Pensé al principio que se había muerto, pero luego observé que abría los ojos y que sonreía, al ver que el joven se había marchado.

La introduje como pude en la portería y le di de beber un vaso de agua, pero ella no soltó prenda, ni dijo nada. Era hermética la tía. No quiso comentar nunca conmigo el incidente del puñetazo. Cuando se recuperó, al cabo de unos instantes, se miró al espejo, se maquilló el moratón del puñetazo y dándome las gracias subió por el ascensor a su apartamento, como si no hubiera pasado nada.

Entonces fue cuando debió decidir echarse novios muy viejos y ricos que no tuviesen tanta fuerza en los puños y le diesen mucho dinero, joyas y regalos.

(Vuelve a sonar otra vez el teléfono cinco veces. IGNACIA **lo escucha atentamente y por fin coge el auricular.)**

- Diga... Sí..., sí... ¿O sea que ahora está dispuesto a darme dos mil euros por una entrevista en el canal de televisión EL CUCHICEO PARATO?... ¿Que además van a venir a recogerme en coche?... Muy bien, hasta dentro de una hora... ¡Sí..., ahora mismo iba a cerrar la portería! Dentro de una hora les espero aquí. Hasta pronto.

¡Les tengo que dejar que me van a venir a buscar en coche los de la tele para hacerme una entrevista sobre la Troyana! Pero yo no voy a ser tan tonta que les suelte de un golpe todo lo que sé de ella. Les sacaré todo el dinero que pueda, contando solo partes de la gran historia, para que me llamen muchas veces a hablar del mismo asunto.

¡Por fin voy a triunfar en televisión! ¡En el canal EL CUCHICHEO BARATO van a tener que ponerme mi propio espacio televisivo titulado "LA TROYANA VISTA DESDE EL OJO DE LA CERRADURA DE UNA PORTERA FISGONA"

Me voy a forrar de dinero. Adiós a todos, voy a prepararme que tengo mucha prisa.

(IGNACIA **recoge rápidamente los utensilios de limpieza, mientras se baja el telón.)**

FIN